

ct

# Julietta & Ofelia; suicidas de toda la vida

de  
Julio Rojas

*(fragmento)*

Para Aarón, porque siempre fue para ti.

## ÍNDICE

1. DESPERTARES
2. JULIETA ENTRE LAS LUNAS
3. LITROS DE OFELIA
4. LA MUERTE NOS SENTÓ TAN BIEN
5. JULIETA YA NO VIVE AQUÍ
6. ESCENA X
7. LA IMPOSIBILIDAD DE VIVIR
8. GIN TONICS, APARICIONES Y PSICOFONÍAS
9. MIS PALABRAS NO SIGNIFICAN NADA
10. RUEDA DE PRENSA
11. ¿EPÍLOGO?

## DRAMATIS PERSONAE

JULIETA CAPULETO, adolescente de 418 años de edad

OFELIA (por antonomasia), princesa en pretérito pluscuamperfecto de Dinamarca, de 412 años de edad

La señora Capuleto

Hamlet, príncipe de Dinamarca

Otras apariciones:

Romeo Montesco

William Shakespeare

Manuela Trasobares

*Me gustaría experimentar algo, pero estoy paralizada por la capacidad de despertarme.  
Quién soy yo. Dónde estoy. Ahora acaba de ocurrírseme que usted ha de ser el príncipe. Me someto a esa verdad de su ser.  
Salgo en las portadas de las revistas, que, sin embargo, tampoco pueden demostrarme quién soy.  
Después de haber estado buscando tanto tiempo, de haber errado por el mundo sin abandonar mi mesa de trabajo, tanto tiempo y, de todas maneras, tan sola, ¿no resultará que, a última hora, alguien vive con tanta incomodidad como yo sobre el filo de este cuchillo?*

“La muerte y la doncella (I – III)”, Elfriede Jelinek

## 2. JULIETA ENTRE LAS LUNAS

*Ofelia y Julieta se visten, mezcla de rutina, ritual y danza. Julieta, muñeca de trapo, no parece resistirse a los atributos físicos con los que se adorna, ni tampoco a otros atributos personales que aparecen en su memoria. Finalmente, como en las imágenes de viriles femeninos de Mapplethorpe, las coronas enjoyadas y los cetros fálicos van cubriendo sus cuerpos desnudos.*

### JULIETA

Soy Julieta, y he sido Julieta por más de mil inconstantes lunas.

También he muerto esas mil incontables noches, y he tenido anorexia, cambios hormonales, trastornos de humor, parafilias con cuchillos y criptas, y problemas de entendimiento constantes con mis padres. (*Silencio*). Mi familia es mi metástasis. Llevo el cáncer en mi apellido. (*Reflexiva y buscando la confirmación de Ofelia*). Todavía no han inventado retrovirales que aislen a los antepasados de tu sangre... ¿verdad? (*Ofelia le confirma su duda con un gesto*). No podrán decir eso de mi... de mayor, yo quería estar viva. Pero... (*Silencio*).

Tenía 14 años, tierna adolescente, y como siempre que se tienen 14 años, no existía nada más allá de hoy y no había mañana. Por eso me prometí con Romeo en cuanto le conocí, porque le amaba ese día, y ese día era siempre. (*Pausa*). Por eso, y por llevar la contraria.

*Ofelia continúa vistiéndose, también Julieta.*

He viajado por el tiempo y el mundo, buscando asilos políticos en los que asilar mi mente...

Soy Julieta, y en esas mil inconstantes lunas renací en el renacimiento.

Me pasé todo el siglo de las luces trabajando en el campo.

Estudié física mientras leía a las recién publicadas hermanas Brönte.

Hice prácticas de tiro en la Toscana, y era buenísima derribando alondras.

Mi revolución espiritual fue, más menos, durante la revolución industrial.

Me tosté por el sol en las playas de Brasil mientras se tostaban en Auschwitz.

Fui misionera en África durante los felices años 60.

Escuché mucho Wagner en los 80, cuando mis amigas iban al 54.

Abracé el Islam justo después del 11-S.

Recopilando:

En todas partes fui Julieta. Y sí, siempre me gustó llevar la contraria. Pero de mayor, ahora, hubiera querido estar viva. (*Silencio*). Cuando una tiene 14 años, la vida es eso tan corto que pasa en ese mismo día. Después, cuando ya no puedes cerrar los cortes de las muñecas, cuando la sangre se sale de su cauce, cuando el veneno ya es la carcoma de las paredes de tu estómago, te das cuenta de que la vida es eso que ya no tienes, eso que has dejado atrás... ¿por amar demasiado, en demasiado poco tiempo? (*Contundente*). No. Mi árbol genealógico está podrido. Siempre seré Capuleto... y ese árbol está podrido. Mi sangre, su savia, se lo come por dentro. (*Consolándose*). He podido hacerle otros injertos, convertir a mis comunes amigas, en parientes menos nocivos... Ellas han sido mi otra familia, mi familia elegida. Ellas también llevaban el cáncer en la sangre, o en el apellido: el de la

familia, el del marido o el del genoma.

*Las recuerda con orgullo y cierta nostalgia.*

Desbrocé un camino hasta el río con Virginia Woolf, y ayudé a Silvia Plath a elegir un horno para su cocina.

Le preparé un baño con burbujas a Carmina Ordóñez y me pegué unas buenas con Amy en Camdem.

Le conseguí las recetas a Marilyn; y con Romy Scheider, quemamos los vestidos de las tres putas pelis de Sissí, antes de dejarla sola.

Le regalé un coche precioso a Jean Seberg; y Eva Brown y yo lo habíamos dejado todo listo cuando me fui de Berlín.

También me despedí de Sarah Kane a las 4:48 de aquella noche.

*Silencio.*

Pero para mi no hubo Campana de Cristal; no hubo una foto riendo con la falda al viento del metro. No canté una canción con la voz rota. No tuve hijos. No escribí sobre Las Olas, ni sobre el momento de mi locura. Me morí, me maté, me mataron, demasiado pronto. Julieta Capuleto, suicida con 14 años.

Sin embargo, he tenido incontables rostros, y en estas mil inconstantes lunas, he sido una Julieta entradita en años y en blanco y negro, una morena, una rubia... ¡hasta fui una Julieta que bailaba como una loca por Nueva York! He vivido y he muerto en todos los continentes... ¡Coño, podría decir que casi me hundo con el Titanic; y que Montescos y Capuletos hasta hemos sido vampiros y hombres lobo! Estoy tan fotocopiada que los del merchandising ya no saben que cara ponerme.

De mayor, yo también quería estar viva. Sólo tenía 14 años... Ser tan joven para vivir tan poco. Desde los tiempos de la primera daga, estoy entre la vigilia y la claridad, amodorrada y muy despierta... (*Dubitativa, muy confundida*). Pero... ya no sé qué es sueño y qué es materia. Pero materia de la de verdad.

*Ofelia, que ha terminado de vestirse, mira a Julieta como si fuera su hermana mayor, ante la obviedad que se presenta delante de Julieta.*

Sí, estamos hechas de la misma materia que nuestros sueños... (*Intenta comprender, como Pandur, más allá de las paredes del teatro*). La misma materia que nuestros sueños.

Pero nunca he podido destilar mi sangre, siempre seré Capuleto. Perdí el tiempo... perdí el tiempo en morir por amor... y siempre seré Capuleto.

Sí, mi nombre... Mi nombre es el precio. Y de mayor...

*Silencio.*

### 3. LITROS DE OFELIA

*Ofelia explora el histórico de su dramatis personae. El prospecto identificativo que antes colgaba de los dedos de los pies de su propio cadáver. Se responde a sí misma en esa enumeración de evidencias. Pasa del acuerdo, a la duda, y al desacuerdo. Busca su identidad.*

OFELIA

Ofelia, hija de Polonio, Lord Chambelán.

Sí.

Ofelia, hermana de Laertes.

También.

Ofelia, la de los labios de nieve.

¿Cuáles? ¿Estos o estos?

Ofelia, la inocente.

Pues no.

Ofelia, la prístina virgen.

Pues tampoco.

Ofelia, amada de Hamlet.

...

Ofelia, princesa en pretérito pluscuamperfecto de Dinamarca.

*(Tratando de recordar el tiempo verbal, entre dientes)* ¿Hubiera sido...? ¿Podría haber sido...?

Ofelia, la hija del agua.

*(Asintiendo con cierto orgullo)*

Ofelia, los ecos de todo aquello, ecos que resuenan en sus impecables salones, en sus jardines milimetrados, en los cálidos estanques del norte de Europa; la que ama demasiado la vida para poder vivirla; dispuesta a encharcar sus pulmones al alba de cada día.

Ofelia sabe de las flores, y se revuelca entre ellas.

Habla sola, porque, ¿qué importa quién le escuche? Sus palabras no significan nada.

Calla y obedece, guarda su propia flor.

Y aunque el amor de una mujer es breve, lleva 400 años con esa soga al cuello, ahogándose sin soga.

*Julieta interviene, como científica avezada. Mientras tanto, Ofelia bebe sin parar, lo que pueda, alcohólico o no.*

JULIETA

¿Sabían ustedes que ahogarse en agua dulce es mucho más rápido que ahogarse en agua salada?

El agua dulce tiene más similitud con nuestra sangre que el agua salada. Cuando se introduce en los pulmones, pasa al torrente sanguíneo a través de la ósmosis. Cuando la sangre se diluye de manera tan radical, las células revientan, lo que lleva a una insuficiencia orgánica. Todo el proceso tarda de dos a tres minutos. El agua del océano contiene más sal que la sangre humana. Cuando se aspira, el cuerpo trata de regularse a sí mismo mediante la transferencia de agua hacia los pulmones. Se

necesita mucho más tiempo para matar a una persona, de 8 a 10 minutos, lo que permite también muchas más posibilidades de salvarla.

OFELIA

Imagino vivir esto durante más de 400 años... ¡Qué divertido! Seguro que a muchísimos se les acababa yendo la olla. En mi época, ir a la playa con nuestros corsés y nuestros miriñaques era una jodienda. Las piscinas de los castillos de Dinamarca no tenían depuradoras, ni tampoco se salinizaba el agua, como se hace ahora en los chalets de lujo y en las casas de turismo rural. Los estanques tenían verdín, o musgo subacuático o como coño se llame, así que también me tragué algún nenúfar... en esos tres minutos que he revivido por un eco de más de 400 años. Pero eso no es lo peor, no. Hay que imaginar sentir una necesidad tan grande por vivir y morir esos tres minutos, que estás dispuesta a repetirlos una vez y otra vez, y otra vez, y otra más... Lo peor vino antes del estanque, ahí es donde sí me reventaron las células (y los cojones).

*Ofelia bebe, compulsivamente.*

A mí, a Ofelia, me educaron para ser una buena chica. Sabía leer y hacerme arreglos florales en el pelo. Me sentaba derecha, y aunque podría ser infanta, nunca me llevaría el dinero a Suiza, ¡qué vulgaridad! Bailaba y me reía como Las tres gracias, pero, Dios me libre, mucho más recatada. Era una mujer de mi tiempo, y en mi tiempo, era lícito que tu propio hermano te dijera:

JULIETA (*Como Laertes*)

“Que el miedo sea tu mejor escudo”.

OFELIA

... o que tu padre, con el candor de una orden que hay que obedecer, te aconsejase:

JULIETA (*Como Polonio*)

“Deberás ser de ahora en adelante más avara al mostrar tu virginal presencia; tus favores véndelos a precio mucho más caro; no cedas a la mera insinuación...”.

OFELIA

Y así, durante las 700 páginas de la edición bilingüe de Cátedra, las 240 de la edición de Alianza, las 302 de Austral... y los más de 400 años que separan mi primer ahogamiento del último. Es para estar hasta el toto.

Necesito un chupito.

*Julieta le sirve un chupito a Ofelia. Y otro más para ella.*

Hay otros ecos que resuenan en mi cabeza, ecos que siguen ahí después de litros y litros de tiempo... aunque tal vez sólo sea algo de agua que se me ha quedado en los oídos:

“¿Habrías valido para otra cosa, Ofelia?”

“¿Amabas de verdad a Hamlet?”

“¿Pudiste revelarte antes que ahogar tus penas?”

“¿Estás pasada de kilos o tu belleza es lozana como la de un Rubens?”

“¿Sufres de melancolía amorosa o eres suicida de nacimiento?”

“¿Es el amor la reacción de la víctima a una violación?”\*



“¿Deseo el poder sobre todos los hombres de mi vida, o solamente sobre mi misma?”\*\*

“¿Son ellos el primero, y nosotras ‘el segundo sexo’?”\*\*\*

“¿Es el cuerpo de las mujeres la última frontera del capitalismo?”\*\*\*\*

“¿Soy un monstruo o esto es ser una persona?”\*\*\*\*\*

“Me siento una carencia. Soy muda y oscura. Soy una semilla a punto de estallar. Seré una heroína de lo periférico”.\*\*\*\*\*

\*Ti Grace Atkinson

\*\*Mary Wollstonecraft

\*\*\* Simone de Beauvoir

\*\*\*\*Silvia Federici

\*\*\*\*\*Clarice Lispector

\*\*\*\*\*Sylvia Plath

## 10. RUEDA DE PRENSA

*Ofelia, Julieta y su equipo de publicistas, más grande que en los estrenos de Hollywood, atienden a los medios nacionales e internacionales en una multitudinaria rueda de prensa.*

VOZ (como Jefa de prensa)

Julieta Capuleto, Ofelia (por antonomasia), y su equipo de publicistas van a conceder esta rueda de prensa después de 400 años de celebridad y silencio. La señoritas Julieta y Ofelia accederán a responder preguntas de toda índole. Pero, por favor, dentro del decoro.

JULIETA

¿Pero no está todo dicho ya? (Pausa). ¿Sí? ¿Es usted de ‘Vanity Fair’? Claro que somos personajes universales. Papá era muy listo con las alegorías. (Pausa). Pero bueno, claro que te contesto. (Silencio). Mi amiga Ofelia siempre me dice:

OFELIA

“Julieta, ¿cuántas veces puedes tropezarte con la misma piedra?”.

JULIETA

Lo que no evita que las dos estemos muriendo en círculos desde que vuestros amigos isabelinos nos pusieron cara. Siempre tropezamos con esa misma piedra, tamaño grava de río o bloque de mármol, no importa...

OFELIA

(Pausa). Pues no, no puedo decirles nada que no sepan ya.

JULIETA

(Pausa). Si, soy Capuleto, los de toda la vida, me enamoro y después me la quito. Así durante mil inconstantes lunas.

OFELIA

*(Pausa)*. ¿Cómo? ¿Desde entonces? Desde entonces, estoy siempre dormida, porque como ya saben, siempre me pincho con las mismas ruelas.

JULIETA

Por suerte yo muero con el último beso, no me despierta el Romeo de turno en una urna de cristal/

OFELIA

Algo que siempre nos ha dado mucha grima, por cierto. *(Pausa, ahora ya más calmadas.)* ¿'Cahiers du Cinema'? La primera película que vi en el cine fue Blancanieves... Varias veces intenté hablar con el espejo... porque yo también vivía entre enanos, porque yo también comía manzanas envenenadas, pero no me respondía. *(Pausa)*. ¡Ay, disculpen! Mi publicista dice que no me vaya por las ramas... *(Pausa)*.

JULIETA

*(Pausa)*. ¡Jesús! ¿Usted debe ser de 'Qué leer', verdad? ¿Qué opino de mi fábula? A ver... Verona, Inglaterra. Siglo XV, XVII. Érase una vez (y todavía lo sigue siendo) en que yo tuve 14 años. Mi madre y mi nana me mimaban como si fuera una figurita de cristal, a la que sin embargo ya le había venido la regla. Por eso mi madre quiso juntarme con Paris, con el que siempre imaginé que acabaría expuesta y callada, como uno de esos trofeos de caza.

OFELIA

¿Un titular? *(Silencio)*. Mi cadáver será mi corpus. *(Pausa)*.

JULIETA

¿Mi madre? *(A sus agentes)*. Les he dicho que podían hacer preguntas íntimas, pero no así de cabronas.

OFELIA

¿Sobre el suicidio? Siempre que tengo que hacer declaraciones, pienso en Margaret Higgonnet, doctora en sociología, que defiende que quien se quita la vida obliga a los demás a leer su muerte.

JULIETA

Mi madre era una mujer inteligente, como todas, no lo niego, pero bobadas como: "Este libro de amor, este amante, aún carece de un forro que lo tape"; o "El pez vive en el mar, y la belleza interior necesita quien la envuelva, Julieta"... Pues yo, me las paso por el forro.

OFELIA

*(Pausa)*. Mire, prefiero no hablar, ni de mi padre, ni de los demás. Me alegro, profundamente, de estar ahora sola. *(Pausa)*. ¿Que si me han vuelto loca? Es usted bastante directo... Bueno, decir que me han vuelto loca, con el que sí, con el que no, con una vuelta, con otra vuelta, con vete con Hamlet, con no vayas con Hamlet, con vete a un convento, con métete en tu casa, con "sí", con "no", con "a lo mejor", con "¿qué canta?", con "¿por qué no canta?", con sus ricitos... decir eso, sería quedarme corta. *(Silencio)*. Pero mis palabras, queridos amigos, no significan nada.

JULIETA

*(Pausa, otra pregunta, con familiaridad)*. Dime, Chelo. *(Silencio)*. Ya conoces esta historia, y mi amor cada cual lo pensará como quiera. *(Pausa)*. Sí, si fuera una sirena, habría salido del agua para amarle, aunque sintiese cuchillos claveteándome la cola. *(Pausa)*. ¿Hace falta decir su nombre? Romeo. Se había colado en mi casa, había fiesta... y... ¿a qué chica de 14 años no le impresiona eso? Rodeada de los nobles “genuinamente buenos” *(como su madre y otros le dijeron)* para mí, de ese padre, y de esa madre con vocación de mamporrera... Y de repente, algo nuevo, alguien nuevo, otras manos, otra nuez, otro glande, otros lóbulos de las orejas...

OFELIA

*(Pausa)*. ¡Ay, María Teresa, el amor! Te voy a ser sincera: no estoy aquí para reivindicar nada, ni tampoco para quejarme. Ni soy tan virginal, ni estoy tan gorda. Hamlet sí era gordo, sí. *(Ríe traviesa)*. Tenía ricitos, la piel rosa y le gustaba hablar toooooooooo el rato. *(Recordando hacia atrás)*. Te lo cuento en exclusiva, pero una vez, entre una clase y otra de su querida universidad, se la chupé detrás de un árbol, y creo que tardó menos de un minuto en correrse. Una tercera parte de lo que yo tardé en morirme. Yo no di clases de educación sexual en el colegio, así que pensé que por solo tragarme una gotita, ya iba a venir un bebé al mundo con la cara de Hamlet. Por supuesto nadie dijo nada/

JULIETA

Excepto aquello de: “¡vete a un convento!”/

OFELIA

Todos chitón, y si yo tenía otra vida dentro de la mía, es decir, si el de los ricitos hubiera tenido tanta puntería, se ahogó conmigo y mis nenúfares. Supongo que ahora se me echarán encima los de la fundación Pro Vida, pero María Teresa, es lo que hay, cuando te vuelven loca, que es lo mismo que cuando no te dejan decir una palabra detrás de otra, estas cosas pasan. El patriarcado, el eurocentrismo, y todos esos palabros... es lo que tiene.

JULIETA

¡Cuánta razón, amiga mía!

OFELIA *(Fuera del tono)*

¿William?

JULIETA

¿Papá?

*Indignadas, ambas se saltan todo protocolo.*

JULIETA *(Agresiva, defendiendo a su amiga)*

Y ya que nadie le hace ni puto caso a Ofelia, en vez de obligarle a recoger flores por los jardines, podrías haberla convertido en una pirómana del agua, que hubiese inundado todo Elsionor con sólo verter dos lágrimas.

OFELIA *(También agresiva, también defendiendo a su amiga)*

Si estabas del lado del amor, aunque Julieta hubiese muerto, antes toda Verona debió haber ardido...

Tienes que saber, porque se te fue de las manos y de tu pluma, que de todas las tierras quemadas de Julieta, la única pirómana fue ella.

*(Pausa).*

JULIETA *(Más calmada)*

¿Que cómo me siento yo enamorada? ¿Qué quieres que te diga? *(Silencio)*. Él se ha vestido con mis enaguas, yo con sus calzones, y nos hemos dado el lote por todas las esquinas sin luz de la casa.

OFELIA

*(Una obviedad aplastante)*. Claro, fetichismos de la juventud. *(Sonríe)*.

JULIETA

*(Pausa, luego extrañada y en 'italiano')*. ¿'La Gaceta del Sport'? ¿Viene usted de 'La Gaceta del Sport'? *(Con aplomo)*. No olvides nunca que sólo tenía 14 años. *(Silencio)*. El psicopedagogo del insti siempre me decía que ni siquiera soy lo bastante mayor para saber lo mala que puede ser la vida. Obviamente, él nunca ha conocido a una chica de 14 años.

OFELIA

¿Y tu nodriza? *(Citándola)*. “¿Te caes de frente? Pues cuando seas mayor te caerás de espaldas”. ¡Tú sí que sabes, nanita! *(Le saludan con celebración)*.

JULIETA

*(Pausa)*. ¿Mi padre? Me llamó, y cito textualmente, “malcriada, viciosa, trasto inútil, cara de sebo, zafia, desobediente, ramera, estúpida, mocosa...” y me ha tocado oírlo durante 4 siglos y mil inconstantes lunas. *(Silencio)*. Lindezas tan comprensivas con las nuevas generaciones como éstas que les cuento, le dejan a la dulce Julieta el camino bien allanado para sus fantasías suicidas.

OFELIA

*(Pausa)*. Sí, Caperucita Roja también se metió sola en el bosque, pero tuvo la suerte de ser huérfana. *(Pausa)*. ¿Que no era huérfana? Pues yo siempre he creído que sí.

JULIETA

*(Silencio)*. Mira, hay algo adictivo en asomarse a los acantilados. Me veo en una habitación propia, llena de cuchillos, eligiendo el que mejor entrará en mi piel. O más tarde, cargando balas y pólvora contra mi pecho. De cuando estuve en la Antártida, guardo unos arpones maravillosos para el empalamiento. Me asomo a los balcones en los que en las lunas he hablado con él, e imagino mi cuerpo caer como un montón de trapos, desparramándose contra el suelo. Si quisiera haber muerto envenenada, podría haberle chupado la sangre a cualquier dama o caballero de Verona, pero en lugar de eso preferí una daga, que entrara en mi carne tan hondo como Romeo.

OFELIA

*(Pausa)*. ¿Sobre mí? Pueden escribir lo que quieran. *(Silencio, después irónica)*. Las palabras de Ofelia no significan nada. No quiero formar parte del martirologio por mis vivencias; ni ser heroína de mi suicidio. No invito a nadie a inundar sus pulmones, no es agradable, no. Pero yo no pude hacer otra cosa.

JULIETA

*(Pausa)*. ¿Una conclusión? *(Bromeando, como Jennifer Lawrence)*. ¿Quieren que les escribamos el artículo también? *(Risas)*. Sí, soy Julieta, y no digo que haya que volar por los aires todas las residencias de ancianos. Pero todo esto me pasó por el miedo que los viejos de cualquier época tendrán a los jóvenes de siempre. *(Pausa)*. Y de mayor, simplemente, hubiera querido estar viva.

OFELIA

*(Urgida)*. Ahora, si nos disculpan, debemos irnos, en cualquier momento estas paredes podrían deshacerse.